



Detenciones en España

Responsido al deber. - La llamada suprema: Solidaridad

Por José M. de Velasco

Un pueblo libre. De todo el mundo intelectual, democrata, y obrero, llueven los mensajes de simpatía para nues-

Por José M. de Velasco. Hemos venido al exilio por razón de nuestra doctrina. Por defender la libertad de España. Por el cumplimiento voluntario. Por fidelidad a las ideas. Por consecuencia democrática. Otros, con menos suerte, se quedaron en España. Ninguno de ellos renunció a su ideal. Continuaron en la brecha, dando ejemplo. Muchos fueron fusilados. Innumerables los que aún sufren condena. El llorado compañero profesor Bestelero dijo que cuando se pierde es cuando hay que demostrar, individuos y colectivamente, el valor que se posee. Nuestros hermanos de España están demostrando a diario el valor que poseen, su temple de acero, su espíritu de sacrificio.

Una nueva ola de barbaria y de represión cainita recorre España entera. Como siempre, se busca con preferencia víctimas socialistas. Se les busca en todas partes. En el taller y en el laboratorio, en la Universidad y en el andamio. En todas partes, como escribía con dolor nuestro editorialista en uno de los últimos números de El Socialista. De nuevo la Brigada Eymar, el Himmler español, ha efectuado numerosas detenciones. Se encierran en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Asturias, Zaragoza, Sevilla, Granada y otras ciudades. Eymar y Franco, pueden estar satisfechos. Han detenido, torturado y maltratado a más de un centenar de socialistas. Catedráticos, abogados, médicos, estudiantes, industriales, obreros y comerciantes, han sido encarcelados. Prueba de impotencia y de incapacidad. De impotencia, porque no pueden vencer la oposición cada día mayor a su régimen inhumano. De incapacidad, porque frente al programa claro, constructivo, humano y social, que representa la oposición antifranquista, el régimen actual, no puede presentar otra cosa que ruinas, miserias, latrocinio, evasión de capitales y deshonra nacional. Por eso busca, encierra y trata de amordazar a la oposición socialista y ugetista.

Estas medidas del régimen actual, no tienen otro fin que el de ahogar las aspiraciones liberales del pueblo español. El ansia de justicia y libertad que se respira en todas las clases sociales del país. Este pueblo español, indefenso que ve cada día con mayor angustia apoderarse el hambre de sus hogares. Que observa la desproporción tan enorme existente entre el salario mínimo vital y la carestía de la vida. El enorme desvel en los precios, cuyo aumento, en general, ha sido superior al 50 por ciento en los dos últimos años. La inflación trata de esconderla Franco y su régimen, bajo una falsa ayuda de ocupación americana. Ayuda que sólo ha servido y sirve para que el grupo gubernamental, sin escrúpulos, aumente sus ingresos, mientras el pueblo español se muere de hambre. La prensa y la radio, circulares y cartas, nos informan diariamente de nuevas detenciones. Interrogatorios y malos tratos se repiten en los funestos sótanos de la Dirección de Seguridad. Pensamos horrorizados, cómo dieron muerte en ella a nuestro compañero Centeno, inmolado por Franco, por el sólo delito de ser socialista y por aspirar a que España se convirtiese en

un pueblo libre. De todo el mundo intelectual, democrata, y obrero, llueven los mensajes de simpatía para nuestros compañeros y de condena repulsiva para el régimen franquista. La solidaridad para con nuestros presos, es urgente. Apremia la aportación de nuestros obolos. Sabemos que nuestros compañeros de Méjico, Venezuela y Francia han dado ya pruebas materiales de su solidaridad. África del Norte en general, y Marruecos en particular, que tantas muestras han dado ya de su solidaridad efectiva, no pueden, ni deben quedarse atrás. Estoy seguro que de nuevo rivalizarán en su esfuerzo. Son nuestros hermanos, los que con su conducta y heroísmo de hombres sin nombre, pero hombre, van desbrozando el camino para que otros hombres mañana puedan ser libres. Son acreedores a nuestro sacrificio, no sólo moral, sino material y económico. Hay que acudir en su ayuda y en ayuda de sus familiares, que son los nuestros. Es una deuda de honor que de forma permanente tenemos contraída el exilio para con el interior. Su conducta marca la nuestra. Su ejemplo es nuestro orgullo. Nosotros socialistas, desterrados para escapar a las mismas persecuciones de que ellos son objeto, somos solidarios de sus actos, de sus sufrimientos, de sus desgracias. Nos representan a nosotros, por nosotros y por la democracia luchan; por ella exponen su vida, su bienestar, su libertad. Nosotros, expositores poco, comparado con su sacrificio. Sin embargo, podemos hacer mucho, y debemos realizarlo.

Nuestros organismos ejecutivos en el exilio, que cumplen con su deber y que para satisfacción nuestra han logrado movilizar a los organismos intelectuales y a organismos socialistas y sindicales del orbe, han hecho público llamamiento de solidaridad. Es la llamada suprema; respondamos a cumplir nuestro deber. Acudamos al llamamiento con generosidad, con la íntima satisfacción de que, con nuestro esfuerzo, aliviaremos en parte, aunque sea poco, la situación de nuestros presos. Les servirá de aliento y estímulo; de fortalecimiento moral y como demostración de que no están solos. Detrás de ellos, como un solo hombre, estaré yo, y estoy seguro que los tendrán, y a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero Español enteros. Rivalizando en la abnegación y en el sacrificio; practicando la solidaridad efectiva, sin descanso, y denunciando ante la conciencia universal lo inhumano de un régimen espurio, nacido de la traición y de la felonía, que sólo puede vivir amordazando a la opinión pública, encarcelando a los democratas, al mismo tiempo que vende a España por un puñado de dólares.

Este régimen reivindicado a Gibraltar ante las NN.UU., cuando España entera es un Gibraltar norteamericano. Banderas estrelladas, que no son nuestra enseña nacional, lucen sus colores en Barajas

«EDITORIAL SOCIALISTA»  
A continuación se detallan las cantidades recibidas por la Editorial Socialista con destino al pago de folletos:  
Para el folleto «Así es el Socialista» — José María Hernández, 1.300 frs. Nicasio Unsain, Tarbes, 60 frs. Amadeo Saavedra, Pádua, 60 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Gregorio Rodríguez, Quilán, 65 frs. Juan María, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «El Socialista» — Ventas en el VII Congreso del PSOE, 320 frs. Nicasio Unsain, Tarbes, 60 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Gregorio Rodríguez, Quilán, 65 frs. Juan María, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «La experiencia noruega» — Cristóbal Hernández, Lyon, 450 frs. José Suárez, Castell-sarrasin, 65 frs. Pedro Manzano, Euzar, 65 frs. Epifanio Blanco, Bigorre, 65 frs. Juan Carrascosa, Montluçon, 65 frs. Benito Alonso, Pau, 65 frs. Julián García, Euzar, 130 frs. Ángel Vicente, Urdá, 1.080 frs. Felipe Almansa, Toulouse, 65 frs. Emilio Fradera, Toulouse, 65 frs. 3.250 frs. Francisco Gil, Jerdá, 1.300 frs. Cristóbal Hernández, Lyon, 685 frs. Rafael Montoya, Euzar, 65 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Madera, Saint-Eloy-Jos Mines, 195 frs. José Torreente, Toulouse, 65 frs. César Rodríguez, Perpignan, 65 frs. Antonio Martínez Zilama-Mansourria, 65 frs. Rafael Parejo, Cahors, 65 frs. Juan Mora, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Rafael Otero, Olseil, 1.200 frs. Para el folleto «El Socialista» — Ventas en el VII Congreso del PSOE, 320 frs. Nicasio Unsain, Tarbes, 60 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Gregorio Rodríguez, Quilán, 65 frs. Juan María, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «La experiencia noruega» — Cristóbal Hernández, Lyon, 450 frs. José Suárez, Castell-sarrasin, 65 frs. Pedro Manzano, Euzar, 65 frs. Epifanio Blanco, Bigorre, 65 frs. Juan Carrascosa, Montluçon, 65 frs. Benito Alonso, Pau, 65 frs. Julián García, Euzar, 130 frs. Ángel Vicente, Urdá, 1.080 frs. Felipe Almansa, Toulouse, 65 frs. Emilio Fradera, Toulouse, 65 frs. 3.250 frs. Francisco Gil, Jerdá, 1.300 frs. Cristóbal Hernández, Lyon, 685 frs. Rafael Montoya, Euzar, 65 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Madera, Saint-Eloy-Jos Mines, 195 frs. José Torreente, Toulouse, 65 frs. César Rodríguez, Perpignan, 65 frs. Antonio Martínez Zilama-Mansourria, 65 frs. Rafael Parejo, Cahors, 65 frs. Juan Mora, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «El Socialista» — Ventas en el VII Congreso del PSOE, 320 frs. Nicasio Unsain, Tarbes, 60 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Gregorio Rodríguez, Quilán, 65 frs. Juan María, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «La experiencia noruega» — Cristóbal Hernández, Lyon, 450 frs. José Suárez, Castell-sarrasin, 65 frs. Pedro Manzano, Euzar, 65 frs. Epifanio Blanco, Bigorre, 65 frs. Juan Carrascosa, Montluçon, 65 frs. Benito Alonso, Pau, 65 frs. Julián García, Euzar, 130 frs. Ángel Vicente, Urdá, 1.080 frs. Felipe Almansa, Toulouse, 65 frs. Emilio Fradera, Toulouse, 65 frs. 3.250 frs. Francisco Gil, Jerdá, 1.300 frs. Cristóbal Hernández, Lyon, 685 frs. Rafael Montoya, Euzar, 65 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Madera, Saint-Eloy-Jos Mines, 195 frs. José Torreente, Toulouse, 65 frs. César Rodríguez, Perpignan, 65 frs. Antonio Martínez Zilama-Mansourria, 65 frs. Rafael Parejo, Cahors, 65 frs. Juan Mora, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs.

«EDITORIAL SOCIALISTA»  
A continuación se detallan las cantidades recibidas por la Editorial Socialista con destino al pago de folletos:  
Para el folleto «Así es el Socialista» — José María Hernández, 1.300 frs. Nicasio Unsain, Tarbes, 60 frs. Amadeo Saavedra, Pádua, 60 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Gregorio Rodríguez, Quilán, 65 frs. Juan María, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «El Socialista» — Ventas en el VII Congreso del PSOE, 320 frs. Nicasio Unsain, Tarbes, 60 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Gregorio Rodríguez, Quilán, 65 frs. Juan María, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs. Para el folleto «La experiencia noruega» — Cristóbal Hernández, Lyon, 450 frs. José Suárez, Castell-sarrasin, 65 frs. Pedro Manzano, Euzar, 65 frs. Epifanio Blanco, Bigorre, 65 frs. Juan Carrascosa, Montluçon, 65 frs. Benito Alonso, Pau, 65 frs. Julián García, Euzar, 130 frs. Ángel Vicente, Urdá, 1.080 frs. Felipe Almansa, Toulouse, 65 frs. Emilio Fradera, Toulouse, 65 frs. 3.250 frs. Francisco Gil, Jerdá, 1.300 frs. Cristóbal Hernández, Lyon, 685 frs. Rafael Montoya, Euzar, 65 frs. Manuel Cerrá, Alés, 1.080 frs. Madera, Saint-Eloy-Jos Mines, 195 frs. José Torreente, Toulouse, 65 frs. César Rodríguez, Perpignan, 65 frs. Antonio Martínez Zilama-Mansourria, 65 frs. Rafael Parejo, Cahors, 65 frs. Juan Mora, Pousan, 65 frs. Félix Victoria, Canohés, 65 frs. Emilio Villá, Gannes-Messeix, 65 frs.

F.S.O.E.  
LIMOGES  
Por la presente se convoca a todos los afiliados de la Agrupación de Haute Vienne a asamblea general ordinaria que se celebrará el día 11 de enero a las nueve de la mañana en segunda convocatoria en la sala de «Populaires». El orden del día será el ordinario.  
El Comité recuerda a todos los afiliados su obligación registral de estar presentes en las asambleas. En esta ocasión se deberán tomar acuerdos de gran importancia, acuerdos que todos estarán obligados a aceptar, sea cual sea el número de asistentes a la reunión. — El Comité.

U.T.G.  
CLERMONT-FERRAND  
Se convoca a los afiliados de esta Sección de la UGT a junta general ordinaria para el domingo 18 de enero a las diez de la mañana en primera convocatoria y a las diez y media en segunda para discutir el siguiente orden del día y adoptar los acuerdos correspondientes: 1) Lectura del acta de la reunión anterior; 2) Correspondencia; 3) Informe de la Comisión Ejecutiva; 4) Informe de Tesorería; 5) Renovación del Comité; 6) Asuntos generales.

EN TOURS  
ACTO REPROBATORIO

VIGOROSA, sentida y razonada, la protesta surgió con los aplausos de todos los que tuvimos la íntima satisfacción de asistir, en la sala del Consejo de Revisión de la Alcaldía de Tours, al acto organizado por las Secciones de nuestra U.G.T. y del Partido Socialista Obrero Español, el 28 de diciembre de 1958, protesta que estallaba entre las manos rabiosas y viriles por no poder convertirse en arma contundente para ahofetar apropiadamente a los que, después de veinte años, mantienen a nuestra patria bajo la zarpa del régimen dictatorial que, al verse amenazado por un principio de justas reivindicaciones, emprende los últimos coletazos de su monstruosa agonia con una serie de detenciones, malos tratos y ansias de venganza, porque conoces que nuestra acción tenaz, consciente y calculada forma en el Interior la oposición más íntima y justificada que ha de terminar, si sabemos conducir la batalla, con el total derrumbamiento del tinglado de la inoble farsa.  
Por los Sindicatos de Indret-Loire de F.O. y Autónomos — que ya habían elevado sus protestas a la Embajada franquista en París y al Jefe del Gobierno francés, Sr De Gaulle, por nosotros fraternalmente agradecidas — habló el compañero Robert Florent, Secretario general departamental; por el Partido Socialista Francés (S.F.L.O.) el camarada Dubois, sustituyendo al Secretario federal,

camarada Quénard, que no pudo venir a la tribuna; por la Federación Socialista Universitaria Española, su miembro fundador, Francisco Bustelo García del Real, actualmente en exilio, y por nuestras organizaciones, en el desierto voluntario que nos hemos impuesto, el compañero Arsenio Jimeno Velilla; también se habían adherido al acto las Juventudes Socialistas de este departamento.  
El compañero Daniel Díaz Antuña, que ocupaba la presidencia, nos presentó a los oradores puntualizando que eran representantes de dos épocas de nuestra actuación: la anterior a 1939 y la que siguió desde esa fecha, para encontrarse ambas ahora y antes, entonces y ahora, socialistas y ugetistas, haciendo común contra la opresión y sus lamentables persecuciones, dispuestos, viejos y jóvenes, a terminar con ellas y a proseguir con el entusiasmo de siempre la difusión y el triunfo de nuestros ideales.  
Al levantarse para dirigirnos la palabra el compañero Bustelo, alguien gritó ¡Viva la Juventud! y al terminar su discurso el compañero Jimeno, no sé si la misma voz u otra, lanzó un ¡Viva la Libertad! Ecos dos gritos son el resumen de todo lo que se dijo en tan importante reunión.  
¡Viva la juventud, Viva la libertad! Dos vitores que se complementan y marcan el camino a seguir para restablecer en España — uno de los pueblos más dignos del mundo, como dijo Jimeno — la

sobrerabía popular, casi siempre falseada, pisoteada y acualmente ahofejada, pero que nosotros, los sindicalistas — y entre ellos contamos fraternalmente con los cenetistas que quieren unir su acción a la nuestra — y socialistas, siempre hemos batallado por restaurar y respetar, sin excepciones, pero con la energía necesaria y suficiente; sin jeremiadas, pero con la varonil decisión del hombre que no se considera libre mientras haya otro hombre que luche por lograr su plena personalidad humana. Porque no sé si os dáis cuenta, los de la otra acera peninsular, de que al pretender denigrar a España — uno de los pueblos más dignos del mundo — sólo vosotros os denigráis y que vuestras artimañas, tan pasadas de moda, lo único que consiguen es engañaros a vosotros mismos y con vuestras inútiles persecuciones, parejas en crueldad y sanguinarios insidiosos, por cada hombre que maltratais se siembra un adverbio de nuestro odio.  
Al levantarse para dirigirnos la palabra el compañero Bustelo, alguien gritó ¡Viva la Juventud! y al terminar su discurso el compañero Jimeno, no sé si la misma voz u otra, lanzó un ¡Viva la Libertad! Ecos dos gritos son el resumen de todo lo que se dijo en tan importante reunión.  
¡Viva la juventud, Viva la libertad! Dos vitores que se complementan y marcan el camino a seguir para restablecer en España — uno de los pueblos más dignos del mundo, como dijo Jimeno — la

Deshaciendo errores

Miguel Hernández

HE tenido ocasión de leer el libro que Juan Guerrero Zamora ha escrito biografiando al poeta oriolano Miguel Hernández. Como el autor desliza algunas ligerezas e inexactitudes, voy a intentar deshacerlas para que no queden en el aire, por conocidos como empezé y se desvanecieron en el momento en que envolví la juventud del poeta y cómo pensaba antes de acabarse nuestra guerra civil.  
He de negar lo que Guerrero Zamora dice en las páginas 144 y 145 atribuyéndole a Miguel sobre su salida de España. Leamosle: «¿Qué iba a hacer en un país extraño? Sin mi tierra no podría vivir. Lo que quiero es que me dejen tranquilo. No volveré a escribir poesía política y, si es necesario, de ninguna clase. Que me dejen labrar la tierra con mi mujer y mi hijo. Aunque nunca se vuelva a hablar de mí.»  
Si Guerrero Zamora hubiese tenido una prueba de lo que hemos copiado, no hubiera vacilado en publicarla. Yo afirmo que nuestro paisano tuvo deseos de abandonar España. Lo deseaba, y con extraordinario interés. Rechazo esa afirmación por ser precisamente yo quien le gestionó el pasaporte por encargo personal suyo y porque no cesó de visitarme, como a otros amigos, cuando le era posible, para que no le olvidásemos. No se ha aclarado aún los motivos que tuvo para no cruzar el Mediterráneo después de haberse entregado su pasaporte para ello.  
«No debo quedarme — me decía — en España, y menos en Orihuela, porque mi vida correría peligro.» Y agregó: «El mejor servicio que podemos hacer a nuestras esposas y a nuestros hijos es exiliarnos, porque de no hacerlo nos perderían para siempre. Y aciertó.»  
Miguel Hernández quiere estar más cerca del maestro. Quería que lo que en nuestra casa social había aprendido no le fuera inútil. Necesitaba de un guía, de un buen corrector, que nosotros no podíamos suministrarle por ser modestos y rudos trabajadores como era él. Y no se equivocó. Sigió la orienta, y como ya hemos dicho antes, le sirve de maestro que le pone en orden todo el material que guardaba dentro de su alma, para escalar más tarde un puesto de la mayor valía entre los españoles, como poeta.  
Miguel marcha por segunda vez a Madrid. Ahora lo hace con la confianza en el triunfo. Lo consigue, sin olvidar que la Casa del Pueblo fue la escuela que le hizo revelarse contra toda injusticia, sin olvidar que fue ella la que le hizo perder su carácter de hombre solitario y poco comunicativo.  
En Madrid establece ciertos contactos (que no vamos a señalar ahora), y se ve forzado por ellos a ingresar en el partido comunista. Lo hizo por falta de decisión, como me lo reveló en una de las frecuentes entrevistas que sostuvimos cuando, en misión de servicio, pasaba por Orihuela y en las que, al despedirme, me decía: «No tomes en serio mi locura; que Miguel llegó a creer, al final de sus días, en la justicia de Franco; y lo hace porque

han colocado en esta postura incómoda.»  
Miguel Hernández, en prisión y cuando estaba casi muerto, contrae matrimonio el 4 de marzo de 1942. En «Cartucillo mortuio» y por ello, Guerrero Zamora utiliza su fina puntería para presentarnos al poeta a través de varios pasajes de su libro como un ferviente católico, sabiendo que no dice verdad, porque no ignora que opuso siempre gran resistencia para contraer matrimonio canónicamente. Se necesita voluntad de hierro para en un pueblo cual Orihuela pretender vivir al margen de los ritos religiosos. Quien conozca el ambiente clerical que ha existido siempre en esta vieja ciudad, se extrañará de que se pueda obrar con la valentía que lo hizo Miguel sabiendo que lo hiciera Miguel, en la persecución brutal de la reacción en el pueblo donde nació.  
Intentaba conocer cómo se efectuó el matrimonio canónico, y lo va a decir nada menos que el propio autor del libro. Aceptando como buena su narración — que ya es aceptar —, no tengo por qué añadir ni comentar nada. El lector por su cuenta lo hará. En la página 182 del libro, en sus dos últimos párrafos, se ve lo que vamos a copiar: «La fiebre no decaía; luego baja y sube. Miguel está agotado. Delira. «Un día le llaman a la reflexión: su matrimonio, la regeneración sacramental. Debía contraer matrimonio canónico. Miguel opuso alguna resistencia, pero luego accedió a normalizar su estado. (?) Antes de ello, incluso había pedido espontáneamente el confesarse, según lo atestigua el padre Vicente Dimas...»  
Juan Guerrero Zamora escribe la biografía del poeta utilizando el archivo de éste, del que anota lo que más le interesa. Leyendo su libro, se observan contradicciones que podríamos señalar por ser información deformada, como él lo hace comprender al referirse en los párrafos de Miguel, de los que dice se contradecían. El autor del libro debió comprender que sus paisanos no tenían la confianza necesaria para expresarse libremente. Esa confianza se perdió en España al sublevarse los militares, el clero y el capital, es decir, cuando empezó la «cruzada de liberación». De ahí que no acertaran en dar a la publicidad la verdad; porque de hacerlo, es posible que no lo hubiesen pasado muy bien.  
Los paisanos de allí y los que estamos exiliados sabemos que Miguel Hernández fue siempre un rebelde, un idealista, como lo demostró en todo momento luchando para que desapareciera la esclavitud y para alcanzar las máximas reivindicaciones de la clase trabajadora.  
Mucho más se podría decir de Miguel, para no dejarle en el lugar en que ha pretendido ponerlo Guerrero Zamora; pero con lo aclarado, por hoy hasta. Procuraré en otra ocasión tratar otros aspectos del libro.  
Isidoro SANCHEZ MORA ORAN.

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

EL campo gremial argentino, nucleado en grupos de Sindicatos en permanente pugna, aparece ante quien a él se asoma como una inextricable maraña, de mareante confusión. Lo es, sin embargo, de meridian claridad para el observador. El peronismo y el comunismo, acuciados por distintos afanes inefectables, en pugna abierta con las conveniencias sociales y, por tanto, de la argentinidad, actúan en ese campo como elementos activos de perturbación, impidiendo con arteras mañas que el espíritu democrático del obrero argentino tenga la efectividad y el arraigo de que es merecedor, tanto por ser numéricamente mayoritario como por la sana orientación ajustada a las conveniencias morales y materiales del proletariado organizado y a la ética que debe exigirse a los dirigentes en el desempeño de su misión orientadora.  
Séanos permitido decir que asistimos con dolor a la desigual lucha que el gremialismo democrático sostiene en este país, verdadera carrera de obstáculos, debido en buena parte a la ingenuidad oficial que hace cuanto le es posible — y puede mucho el oficialismo en una República presidencialista — para desbaratar su cohesión y empuje y dar vida artificial a gremios que sin ese apoyo se hubieran desvanecido en el vacío sindical, librando a la vida nacional de una buena parte del desasosiego e intranquilidad que hoy se desenvuelve. En los alrededores del gremialismo para invadir el terreno político, toma también su parte el nacionalismo, viva y agresiva representación del totalitarismo, que creamos aventado pero que reaparece genuflexo ante el altar de los tiranos: Rosas, Perón, Hitler y Franco.  
Confirmando esta trabazón en el ejercicio de la vida gremial, los diarios bonaerenses se hacen eco hoy de una denuncia de los Sindicatos democráticos expuesta en una circular que señala el desigual trato que el Gobierno da a los militantes democráticos gremiales inspirados en los principios tradicionales del sindicalismo independiente y el que se da a los instrumentos políticos del totalitarismo que son financiados desde Ciudad Trujillo y Moscú. Ciudad Trujillo es, como se sabe, el lugar adonde llegó de arribada forzosa, tras la revolución venezolana, el ex dictador argentino y desde donde al amparo de la ominosa dictadura trujillista y de los millones de dólares robados al erario nacional mueve, cual

Sobre las detenciones  
(Viene de la primera pag.)  
dispuestos por el Gobierno de Franco, manifestamos nuestro más enérgico repudio y solicitamos que representante Naciones Unidas expresara protesta y efecten reclamaciones pertinentes por exarcelación.»  
Los socialistas argentinos protestan contra las persecuciones en España  
La Mesa Directiva del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista, informada de la denuncia concreta formulada ante el Gobierno franquista por el secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres sobre la ola de detenciones y de persecución desatada en numerosas ciudades de España contra personalidades políticas y sindicales, muchas de las cuales han sido víctimas de malos tratos, por el hecho de sus actividades como ciudadanos y trabajadores, deja constancia de su enérgica protesta por esta nueva demostración de desprecio a los más esenciales derechos y garantías humanas por parte de la dictadura falangista y, al testimoniar su solidaridad con quienes, en el propio país o desde el exilio, luchan contra ella, señala el indeclinable deber que compete a los organismos internacionales en el sentido de enjuiciar a los responsables de tales violaciones y resguardar el ejercicio de libertades políticas y sociales que se han comprometido a defender.

Escuela Obrera de Burdeos  
Gran conferencia  
El viernes 9 de enero, a las nueve de la noche, en la sala de actos de FO, 42, rue Lalande, dará su proyectada conferencia acompañada de proyecciones cinematográficas la Sra. Larrieu, «Chargée de la Maitrise de Conférences d'études hispaniques en ce qui concerne les questions touchantes au Sicle d'Or, et au XVIIIe siècle espagnol».  
El tema escogido, de alto valor cultural, que tratará con su amabilidad, autoridad y fineza características la señorita Larrieu, será:  
Evocación histórica de las ciudades españolas  
Quedan cordialmente invitados todos los compañeros y simpatizantes, y particularmente la juventud, para la cual la conferencia tiene la particularidad de ofrecerles una impresión de las ciudades de su patria que el exilio les impidió conocer. — El Comité.

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

Desde Buenos Aires  
Panorama sindical argentino  
Por Juan de Navarra

De España

La Empresa Nacional Adaron, de Investigaciones Mineras

SE trata de una empresa del INI. Su finalidad consiste en investigar acerca de las riquezas mineras de España. Lo hace por cuenta propia, por cuenta del Estado, de organismos paraestatales y por cuenta de empresas privadas. Su finalidad, pues, merece nuestro respeto y nuestra adhesión. Hablamos de su finalidad, porque de su cumplimiento depende el bienestar de España. En el balance de actividades de 1936, se detallan los sondeos hechos, calicatas y labores mineras. Unos han sido rentables o prometedores; otros estériles, siquiera permitan conocer mejor la estructura geológica de España, Islas adyacentes y posesiones coloniales. De una empresa de tal naturaleza no se pueden esperar beneficios inmediatos. Sin embargo, es una empresa necesaria para sus fines, aunque le cueste mucho dinero al Estado.

Lo que no sabemos, y ello nos parece extraordinario, es que sus labores mineras, calicatas y sondeos, llegaran hasta las insosdables profundidades del alma. Es dicho balance el que nos lo descubre al informar:

«Se fomenta la educación y prácticas religiosas con organización de misiones y Ejercicios Espirituales (las mayúsculas son del texto que copiamos). Se han construido iglesias y centros, a los que concurren los productores y sus familias (los señalamientos), de acuerdo con las orientaciones dadas por Acción Católica.»

Así termina el balance de actividades, capítulo «Obras de carácter social y religioso». Si no puede preclarse la tal empresa nacional de haber puesto muchas riquezas mineras en explotación —puro materialismo económico— ahí están las iglesias y los centros, fomentados de acuerdo con las orientaciones dadas por Acción Católica, que son obra efectiva a la mayor gloria de Dios.

La razón del Poeta

El Caudillo ha presidido la primera Junta conmemorativa del primer centenario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

No llegó a conocer este hecho el poeta, pero tenía de sobra razón para decir:

«De las epigramas 7 de las academias literarias, Señor.»

Salario de los vendimiadores

Por orden del 13 de septiembre pasado, el ministro de Trabajo dispuso los salarios que habrían de regir en las pasadas vendimias. Se entendió salario por 8 horas diarias para mayores de 18 años y en ellos quedaban comprendidas las cantidades correspondientes a descanso dominical, vacaciones, días festivos recuperables y gratificaciones de Navidad y 18 de Julio. La media para las tres zonas que se establecen en la orden para vendimiadores y vendimiadoras es como sigue:

Vendimiadores: 49,33 ptas.  
Vendimiadoras: 43,33 «

Se trata de personas que

La represión en España

32 mineros condenados en Asturias

Se ha celebrado en Asturias un Consejo de Guerra para juzgar a 32 obreros mineros acusados de participación o complicidad en el movimiento huelguístico desarrollado en dicha provincia en marzo de 1936.

El fiscal los acusó de actividades comunistas, argumentando con que sus actividades nada tenían que ver en realidad con las finalidades de la huelga. El defensor, por su parte, invocando opiniones y actitudes del arzobispo de Valencia, monseñor Olacabea, habló de que las actuaciones de estos inculcados y aquella huelga de Asturias obedecieron al bajo nivel de vida reinante en España.

Uno de los encartados, Higinio Cangas, declaró ser comunista. Los demás dijeron que las declaraciones que firmaron las habían sido arrancadas por la policía con procedimientos de violencia. Higinio Cangas ha sido condenado a veinte años de reclusión. Para los otros, las penas dictadas han sido las siguientes: cuatro a quince años, de dos a ocho, dos a seis, siete a cinco, dos a cuatro, nueve a tres y cuatro a dos. Sólo uno ha quedado absuelto.

Estas sentencias, para que sean firmes, tienen que ser aprobadas por el capitán general de la región.

Debemos recordar que, en efecto, a poco de ser detenidos estos mineros por la po-

ACOTACIONES

han de estar gran parte del resto del año parados. Que su empleo en las vendimias du-

Por J. B.

ra, grosso modo, un mes. Como en dicho salario va comprendido el salario de los domingos, quiere decir que un mes de vendimiador no va más allá de 25 días de salario: 25x49,33 o 25x43,33, según sea vendimiador o vendimiadora. Es decir, 1.233,25 ptas., para el primero; 1.083,25 ptas., para la segunda.

Sabido es que tales salarios son de tipo excepcional en todas partes. El promedio salarial, pues, de los obreros agrícolas ordinariamente es inferior al señalado para los vendimiadores. Fácil es imaginarse los milagros que las familias campesinas han de hacer con retribuciones de tal orden. Los de la Virgen de Fátima y los de la Lourdes son verdaderas bagatelas al lado de los que hacen todos los días las amas de casa del agro español.

Fenosa, empresa modelo por más de un concepto

Fenosa es el nombre formado por las siglas de «Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S.A.». Nació en 1943 con 5 millones de pesetas. Quince años más tarde, en octubre de 1958 contaba con 2.183 millones de capital nominal, 828 millones de reservas y 262 millones en el fondo de amortización. Es decir, las reservas, equivalentes al 37 por ciento del capital nominal, más el fondo de amortización, igual al 12 por ciento del capital nominal, alcanzan al 50 por ciento de dicho capital.

En 1943, Galicia sólo tenía 32.250 kva. de potencia instalada. Hoy tras absorber a la Sociedad Gallega de Electricidad, dispone Fenosa en Galicia de 261.050 kva. de potencia instalada. Fenosa espera llegar no tardando mucho a 1.219.050 kva. de potencia instalada.

A partir de 1949 empezó a repartir un dividendo del orden del 6 por ciento. El dividendo de 1957, subió al 12 por ciento. Y todo ello acreciendo el fondo de amortización y reservas a 1.070 millones de pesetas.

Galicia es la región de mayor riqueza hidroeléctrica. Allí estaba muerta, sin explotar. Hoy, no solamente ha enriquecido a Galicia con el incre-

Aviso a nuestros suscriptores

La frecuencia con que nuestros suscriptores vienen modificando su dirección, nos obliga a rogarnos que, como es costumbre en la prensa en general, acompañen a su petición de modificación de dirección un sello de correos de 20 francos.

Recordamos igualmente la necesidad de corresponder a nuestras reclamaciones de pago de suscripción, sin esperar a una segunda o tercera reclamación, en evitación de gastos de correo que gravan sensiblemente nuestra economía.

Escuela Sindical de Toulouse

«Contratos colectivos de trabajo»

por Paulino Gómez Beltrán

En el ciclo de charlas-lecturas que va desarrollando la Escuela Sindical de Toulouse, dió recientemente una, de indudable interés, el compañero Paulino Gómez Beltrán sobre el tema que arriba consignamos. Damos a continuación una reseña de dicho acto.

Empieza diciendo el compañero Paulino Gómez que no es profesor, sino hombre formado en los Centros Obreros primero, en las Casas del Pueblo después, por lo cual los conocimientos que pueda aportar sobre el tema que arriba consignamos. Damos a continuación una reseña de dicho acto.

Destaca la labor de los compañeros Jaime Vera, Mora y Caballero en el Instituto Nacional de Reformas Sociales, en colaboración con el general Marvá, y después en el Instituto Nacional de Previsión, que no es obra de hoy, precisamente.

Dice el compañero Paulino que se abrieron nuevos cauces hacia una legislación social más humana, no sin pasar por muchas amarguras, sino a veces de nuestras familias; pero perseverando en la lucha se llegó a convertir en realidad ciertas leyes, como la de accidentes del trabajo que puso en vigor don Eduardo Dato, la de la jornada legal de ocho horas por don Alvaro de Figueroa, la de la mujer y el niño que reguló el trabajo de estos seres más débiles físicamente que el hombre, y tantas más que no citamos por ahorrar espacio.

Andando el tiempo —continúa Paulino—, se llegó a la constitución del Ministerio de Trabajo para entender en los problemas sociales. Hasta entonces eran las Juntas provinciales, en manos de los gobernadores civiles, las que entendían en los asuntos de trabajo, los cuales casi siempre resolvían por medios coercitivos, empleando éstos en beneficio de la clase capitalista.

Aunque el espacio de que disponemos es limitado y bien quisiéramos dar más de-

tales de esta interesante lección, no queremos, sin embargo, que la definición de los contratos de trabajo colectivos que hizo Paulino se nos quede en la punta de la pluma.

El Contrato Colectivo de trabajo significa el Código de trabajo, la reglamentación recíproca de las obligaciones entre patronos y obreros de cada profesión. En ellos se establecen mejoras sociales de carácter moral y material, teniendo tanta importancia la parte moral como las ventajas de sentido material. En estos contratos se señala la conducta de los patronos y la de los obreros, respondiendo ambas organizaciones con la firma de los representantes de la patronal y de la obrera, y he de señalar que cuanto más fuertes eran las organizaciones, más virtud tenían los acuerdos.

El contrato de trabajo —sigue explicando el compañero Gómez Beltrán— se hace por un período de vigencia de varios años: dos, cuatro, etc., con la obligación de su revisión para introducir en sus normas o condiciones mejoras que pueden ser por la carestía de la vida, en sus diferentes aspectos o modalidades, al mismo tiempo que por los ascensos naturales por la categoría en el trabajo y los años de servicio.

Con este sistema de relaciones se evita, además, que tanto los patronos como los obreros puedan perjudicar al resto de la clase, así se trate de patronos intrínsecos como de obreros sistemáticamente indisciplinados.

Hace alusión a que con la marcha progresiva de estos contratos colectivos de trabajo se puede llegar a un reajuste de la economía nacional y hacer más equitativa la distribución de la renta nacional.

Desgraciadamente, ahora en nuestro país la clase capitalista cada día tiene mayores beneficios y los trabajadores un nivel de vida mucho más bajo, y esto no pueden remediarlo los llamados Sindicatos verticales.

Al compañero Paulino Gómez Beltrán, nuestra felicitación por su provechosa lección. — UN ALU<sup>10</sup>.

La del 98 y la del 36

(Viene de la cuarta pág.)

tentaban en sus tapas desde que se estableció el monopolio cerillero. Encabezaba la procesión, jinete en blanco caballos y portador de la bandera roja y gualda, el tendero Padró, suministrador de alubias y garbanos agorrajados a las cantinas obligatorias donde comían los mineros de Triano. Padró sería un envenenador, pero muy patriota.

Tras recorrer el casco antiguo de la villa y su moderno ensanche, la manifestación fue a parar al colegio de San Antonio, en la plaza de la República de Abato—hoy plaza de Calvo Sotelo—y allí, pronunciadas desde el quiosco de la música, escuché arengas a un estudiante de Deusto, de talla casi enana, que con el tiempo habría de ser, por sus méritos, decano del Ilustre Colegio de Abogados: Juan Ulpiano Migoya.

Leía yo con ansia los periódicos desde que comenzó la insurrección en Cuba, y por ellos me percaté de cuán unánime era la intransigencia que Cánovas resumí desde el banco azul del Congreso diciendo que lucharíamos hasta morir el último hombre —el último de los hombres que no pudieran eximirse del servicio militar mediante seis mil reales— y gastar la última peseta. «El Liberal» que, entre los grandes diarios madrileños, se atrevió a ser tímidamente autonomista, permitiendo a millares y viéndose al borde de la ruina, diábago, cambiando de rumbo con tal inoportunidad que horas después aparecía en la «Gaceta» el decreto concediendo el régimen autonómico a la Gran Antilla, cuando ya era inevitable su pérdida. La independencia cubana, otorgada voluntariamente en vez de precariedad autónoma, no hubiera evitado guerrar contra los Estados Unidos y perder, además de Cuba, Puerto Rico y el archipiélago filipino. Mas, ¿quién se hubiese atrevido a semejante hazaña? Nadie, porque España entera se lo habría impedido.

Luego de entablada pelea contra Norteamérica, continuó la ceguera nacional; Weyler, en menos que canta un gallo, tomaría por asalto el Capitolio de Washington; las escuadras de Cervera y Montojo podrían en fuga o hundirían, en un dos por tres, a los buques yanquis tripulados por tocineros de Chicago sin dotes para navegar y desprovistos de arrojo para batirse con nuestros héroicos marinos del «roncosos botón de ancla».

«¡Afirmaban todas estas verdades los periódicos para engañar a la opinión o lo escribían haciéndose inconscientemente eco del convencimiento de una opinión autoengañada? Me inclino por este último.

A principios de mayo de 1898, la tradicional corrida de

toros que se celebraba en Bilbao tuvo como intermedio una divertida ocurrencia: varios espectadores arrojaron al ruedo un cochinito sobre cuyo lomo iba clavada la bandera norteamericana y de cuyo rabo pendía encendida, larga mecha de cohetes tronadores. El público, que había reído lo del chamuscado cerdo emblemático, supo con estupor, al abandonar sus localidades, que la flota del almirante Montojo la había convertido en montones de chatarra, en Cavite, el almirante Dewey, quien se permitió el lujo de suspender la batalla —«batalla»— para que las dotaciones de sus barcos almorzaran tranquilamente.

Luego vino lo de Santiago de Cuba —otro ejercicio de tiro al blanco— y más tarde, para ignominioso remate, el Tratado de París. El plenipotenciario español, Eugenio Montero Ríos dijo, aludiendo a viejo cuento de su tierra gallega: «Entre todos matamos a Meco.» Y lo dijo con razón. ¿Quién podía echar nada en cara a nadie? Aquello fue un caso de estupidez nacional, en cualquier caso, para preverlo y cometido por la Corona, el Parlamento y el pueblo.

Regeneradores degenerados —

¿QUE autoridad tenían los llamados regeneradores del 98? ¿Dónde formularon sus protestas mientras se incubaba la magna catástrofe?

En el campo político hubo las excepciones de Francisco Pi y Margall y Pablo Iglesias, dos personalidades prestigiosas, autonomistas desde el primer instante, pero carentes de fuerza popular. Pi y Margall era casi un solitario desde que cesó como presidente de la Primera República. El Partido Socialista, acandilado por Iglesias, no había aún arraigado en las masas; comenzaba a adelantarse en ellas mediante su campaña de «todos o ninguno», en protesta contra la infamia de que sólo fuesen a la guerra cuantos carecieran de las mil quinientas pesetas exigidas por el Estado para esquivarla. Pero tanto Pi como Iglesias eran anteriores a la generación del 98 y ocurría lo mismo con el gran Joaquín Costa, de quien seguidamente hablaré, y el versátil Miguel de Unamuno. En dicha generación se ha querido incluir a José Ortega Gasset. Si acaso, figuraría en ella «receptivamente», por contar mis mismos quince años.

«¿Quiénes, entonces, integraron la manoseada generación, cuya existencia he negado más de una vez basándome en que sus componentes no formaron ningún grupo homogéneo ni intentaron acciones comunes? Bien mirada, tal generación se redujo a varios escritores dispares: José Martínez Ruiz (Azorín), que fué quien, pavoneándose, la bautizó así; Ramiro Maeztu, inferiorísimo literariamente a sus colegas costaneros; Manuel Bueno, el mejor prosista de la época; Ramón María del Valle Inclán, muy pagado de sus extravagancias; Pio Baroja, médico rural atraído por la literatura... Y paremos de contar. Si todos ellos carecían de autoridad por su silencio anterior a la «debacle», su conducta posterior (salvo Valle Inclán que mantuvo siempre indómita independencia), los descalificó.

Azorín, a costa de elogiar la refulgente pechera y la gallarda apostura de Antonio Maurá, consiguió ser diputado a Cortes, realizando así, según sus propias palabras, una de las ilusiones de su vida, colmadas luego al ascender a subsecretario de Instrucción Pública. Maeztu lloró de emoción, cual él mismo confesara, cuando el dictador Primo de Rivera hubo de asignarle la Embajada en Buenos Aires. Manuel Bueno se vendió por

credenciales de guardia municipal, barrero e inclusive ama de cría, y por un acta parlamentaria, aparte frecuentes dádivas pecuniarias de los ministros de Gobernación. Baroja, que aspiró a ser concejal y diputado lerrouxista, cobró odio a la clase trabajadora porque los panaderos de su tatarona reclamaban aumento de salario. Azorín y Maeztu dieron sin escrúpulo tremendo brinco para saltar desde su pregonado anarquismo hasta la extrema derecha maurista.

Por mucho que se rebusque en la obra de los mencionados —en la obra anterior a sus claudicaciones, claro está—, únicamente se encontrarán vanos lirismos sobre el dolor de España y ninguna idea constructiva. A pura lírica se limitó la tarea de esos regeneradores, que se sirvieron de volutas para pintar desoladora tragedia.

¡Ah!, en la titulada generación del 98 cabe insertar a Santiago Alba, que dejó de ser secretario de la organización de contribuyentes rebeldes creada por Joaquín Costa y Basilio Faralón, tomando con presteza el tortuoso camino de la política ministerial.

Postulados de Joaquín Costa

SI Vicente Girbau y sus compañeros de la intelectualidad antifranquista, es decir, los de la generación activa de 1936, quisieran encontrar fundamentos genuinamente españoles en que cimentar un programa renovador, exento de palabrería, habrán de volver la mirada al insigne polígrafo Joaquín Costa, que formó el suyo con síntesis admirables.

«Luis Menéndez Calzada —dice Luis Menéndez Calzada en un excelente compendio biográfico— le sorprende el desastre colonial ya bien cumplidos los cincuenta años. Rompe con toda esperanza en el régimen monárquico. De ahí data su manifiesto de noviembre de 1898, seguido de vibrantes artículos. Costa no tuvo reposo. Su figura espiritual se transfiguró en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía, el imprecante subía por grados el metal de su acento. Nada de pensar en glorias preteritas o en futuras campañas; a rehacer el propio solar; a reconquistar España para los españoles. En esas circunstancias una su prestigio al partido de Unión Republicana que surgía dirigido por Nicolás Salmerón. Cuando Costa se alaba al partido republicano en un ademán combativo y en un pensamiento y en un lenguaje. Pero como el interlocutor estaba semiabsente, como casi no respondía,

